

Emilio Fabián Harari, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

## **Las vaquerías a comienzos del siglo XVIII: una aproximación desde el marxismo**

### **1-Introducción**

Ante todo quisiéramos presentar este proyecto de investigación, que tiene como fin último rastrear los orígenes del capitalismo argentino y la constitución del Sujeto de la Revolución de Mayo, tarea ciclópea sólo abordable desde un colectivo. Parece hecho a la medida de una oposición y en efecto lo es. Se constituye, y esto es una petición de principios, contra las vertientes burguesas que niegan al hecho revolucionario y la existencia de clases sociales (que por definición suponen explotación e intereses irreconciliables).

Como inicio, que siempre es tentativo, decidimos estudiar la región del Río de la Plata, por haber servido de marco del desarrollo político (la Revolución de Mayo) y económico (el capital agrario) más acelerado. Dentro de dicha geografía nos abocamos a la producción en gran escala más antigua de la que (por ahora) tenemos noticias: Las vaquerías. Así nos hacemos con la afirmación de Julio V. González cuando dice: “las relaciones de producción tuvieron una influencia tan decisiva en el desarrollo de los acontecimientos históricos, que se hace ineludible rastrear su filiación desde los orígenes de la explotación ganadera en el Plata”<sup>1</sup>. La historiografía burguesa comienza sus estudios “nacionales” a partir de 1776, es decir a partir de las reformas borbónicas. Si para este período se concluye que no hay clase dominante y que la producción pecuaria no es preponderante, la etapa pretérita expresa la completa desolación. Así, parece que la compleja sociedad virreinal nace de una creación *ex-nihilo*: los estudios se remiten a constatar la existencia de pequeños propietarios llamados “campesinos”. La omisión, debemos explicitarlo, no nos parece intencional. La carencia de documentos no es mayor a las carencias teóricas.

En esta disertación intentaremos presentar algunos indicios que abonarían la hipótesis que las vaquerías son un proceso de producción que implica la subsunción **formal** del trabajo al capital. Más aventuradamente nos atreveremos a afirmar que este tipo de producción debería ser abordado bajo la categoría de **cooperación simple**, por lo menos para el año 1723. Estamos hablando aquí de un “**proceso de trabajo**”, es decir la forma cualitativa de la producción de mercancías (composición técnica del capital, división del trabajo), no hacemos referencia, aún al “**proceso de valorización**” que implica el estudio de la forma abstracta y cuantitativa del proceso de producción (composición orgánica del capital, tasa y masa de plusvalía)<sup>2</sup>.

Antes de pasar al estudio del proceso de trabajo en las vaquerías pasaremos a describir brevemente su historia, elaborando una periodización provisoria, para luego internarnos en las principales teorías que se esgrimieron en torno a la problemática.

### **2- Para una periodización(provisoria)**

El ganado vacuno es introducido en Buenos Aires por Juan de Garay en 1580, este ganado provenía en su mayor parte de Asunción (de origen portugués), y en menor medida de Santa Fé, Córdoba y Santiago del Estero, en estos dos últimos lugares las reses habían sido implantadas desde Coquimbo y Charcas.

La cría ocupa un lugar muy marginal, el ganado es librado a pastar y reproducirse libremente. El ganado va alejándose de la ciudad buscando mejores pastos y aguadas cada vez más al oeste y para “recogerlo” se deben organizar partidas de hombres. Como el ganado cordobés y santafecino rumbea para el sur muchos el ganado se entremezcla y su recogida dará origen a pleitos entre los vecinos de Buenos Aires, Santa Fé y Córdoba.

La primera vaquería documentada data del año 1608. El Cabildo de Buenos Aires otorga un permiso a Francisco Maciel, para que recoja ganado, catalogado como “alzado”, es decir, que habría pertenecido al propietario<sup>3</sup>. Asimismo el cuerpo municipal abre un registro donde cada *vecino* denuncia una cantidad de reses alzadas solicitando una “acción” (permiso) para vaquear. El permiso o “acción” se otorga en virtud de que el ganado ahora cimarrón se considera descendiente del sujeto, propiedad de los primeros habitantes sometidos al repartimiento de Juan de Garay. Esta justificación es lo que se llama “Doctrina de los accioneros”. Cabe aclarar que para ser accionero había que ser *vecino*, categoría que implicaba la posesión de algún tipo de propiedad.

Las recogidas se efectúan en Las Conchas, Luján, Monte Grande y Magdalena hasta 1688. Luego las recogidas deben llegar hasta la región serrana y se organizan verdaderas expediciones armadas.

Durante la primera mitad del siglo XVII se efectúa un comercio legal con la colonia portuguesa del Brasil. A partir del conflicto bélico que da origen a la independencia de Portugal (1640) el comercio con esta nación queda prohibido (aunque no debe descartarse el contrabando) iniciándose el período que se da en llamar “navíos de Registro”, es decir navíos españoles con autorización a desembarcar en el puerto de Buenos Aires y comerciar en él. Estos arribos son, más bien, irregulares y escasos pero aumentan considerablemente en el siglo XVIII. Por otro lado se autoriza al Asiento francés la provisión de esclavos. En 1713, en virtud del tratado de Utrecht, Inglaterra se queda con el monopolio del comercio esclavista en el Río de la Plata. Lo que da origen a un fructífero comercio legal de cueros. Aunque los asientos tenían prohibido introducir mercancías, no debe descartarse que así lo hicieran ya que su menor precio podía favorecer la ganancia de los distribuidores locales.

El Cabildo autorizaba el comercio, dictaminaba quién podía vaquear, negociaba las cantidades, precios y formas de pago, lo que se llama el “ajuste” de cueros y cobra un tercio de la producción de corambre. Este monopolio se pierde en 1677, autorizándose al gobernador a dar permisos y a cualquier particular a ajustar los cueros. El cuerpo capitular inicia medidas legales, en 1708 obtiene una sanción parcial favorable y en 1716 obtiene la Real Cédula que lo autoriza a ejercer el monopolio del ajuste.

Es de destacar que las vaquerías son prohibidas por el cabildo desde 1700 a 1704, de 1709 a 1710 y de 1715 a 1719. Las dos primeras inhibiciones coinciden, sugestivamente con el período de pérdida del monopolio de los ajustes por parte del Cabildo. La tercera es violada por el mismísimo Cabildo en 1718 ajustando 20.000 cueros con el Asiento inglés<sup>4</sup>.

En 1718 se registra la última vaquería de con salida por el margen occidental del Plata, en adelante se hará por el puerto de Las Vacas. En 1732 la corona le quita al Cabildo la facultad de efectuar ajustes.

Cabe aclarar que todos los autores consultados afirman la salida de plata potosina por el puerto de Buenos Aires, lo que causa la rivalidad con el comercio limeño.

### 3- Los intentos de abordar conceptualmente las vaquerías.

La bibliografía acerca de las vaquerías es escasa y que intenta conceptualizar sus relaciones de producción, lo es más aún. Sin embargo podremos hacer un breve paneo de las principales posiciones.

En primer lugar citaremos a Emilio Coni quien mayor esfuerzo le ha dedicado a las vaquerías logrando un estudio de una rigurosidad documental hasta hoy inigualada. Coni dedicó sus estudios a dilucidar los orígenes del gaucho y a demostrar su carácter asocial. Siendo un historiador burgués, que defendía la propiedad privada, su amplio estudio lo ha llevado a una curiosa conclusión: “Una vaquería requiere un fuerte capitalista que cuente con docenas de carretas, miles de caballos y tenga cómo pagar anticipadamente los víveres de la expedición y los salarios de numerosos peones durante seis meses que como mínimo dura una vaquería. Por esto una vaquería requiere un capital de 10.000 a 30.000 pesos”<sup>5</sup>. El autor está afirmando la existencia de un empresario capitalista que coloca bajo una misma dirección a un conjunto de obreros.

Siguiendo esta teoría Rodolfo Puiggrós agrega que las vaquerías suponían una producción mercantil, y su *derecho* daría inicio al ordenamiento rural “que tendía a coartar a los gauchos la libre disponibilidad de tierras y cuadrúpedos, e incorporarlos como asalariados al régimen de la propiedad privada”<sup>6</sup>. Con lo que, a pesar de ciertos autores como Milcíades Peña, la herencia del historiador del Partido Comunista parece más rica de lo que se suponía <sup>7</sup>.

Julio V. González nos habla de la existencia de una “clase capitalista” que organiza las vaquerías<sup>8</sup>. Las vaquerías no podían ser efectuadas por cualquier vecino, ostente el título que ostente, las vaquerías suponían un fuerte capital previo: “pero para apropiárselo con justicia (al ganado) no bastaba con obtener el reconocimiento del derecho por la autoridad. Había que emprender expediciones arriesgadas al desierto, organizar penosas cacerías y estarse durante meses en ruda y peligrosa faena, practicando “volteadas”, extrayendo cueros, sebo y grasa o marcando los animales con señales de hierro debidamente registradas en el Cabildo.”<sup>9</sup>. Para el autor, la propiedad de la tierra juega un papel secundario frente a la propiedad de los vacunos, que constituye el fundamento de la apropiación capitalista y el fundamento de la estancia.

Más tardíamente surge, desde el maoísmo, la teoría del fundamento feudal de las vaquerías. Sus abanderados son Ricardo Rodríguez Molas y Otto Vargas<sup>10</sup>. El primero hace hincapié en los mecanismos de coacción para desposeer a los sectores subalternos de la sociedad rural, aporta importantes fuentes acerca de las relaciones de producción (que más adelante usaremos) pero no llega a construir una teoría que articule el conjunto de fuentes que expone. En varios pasajes debe admitir la presencia en las vaquerías del trabajo asalariado. Así señala, al referirse a los peones de las vaquerías “Mestizos, por otra parte, sin bienes de fortuna, obligados ya compulsivamente a trabajar para terceros”<sup>11</sup>. En una segunda ocasión afirma: “Poco a poco, esa actividad (por las vaquerías) comienza a requerir mayor número de **trabajadores asalariados** para tareas permanentes o temporarias, las propias de las corambres y yerras que se realizan una o dos veces al año.”<sup>12</sup>. Rodríguez molas estaría admitiendo la existencia de un proceso de producción capitalista ya que la contratación no es temporal sino permanente. A pesar del gran estudio empírico que representa su obra, sus conclusiones acerca del carácter de las vaquerías es el siguiente: “Sociedad de conquista, arcaica, los sistemas de explotación que no difieren en mucho a la caza de las etnias indígenas, van estructurando métodos y relaciones de trabajo que se mantienen dos o más siglos.”<sup>13</sup>.

En primer lugar Rodríguez Molas no ofrece una caracterización de las relaciones de producción. En segundo supone que el proceso de trabajo es el mismo en la sociedad criolla e indígena sin ofrecer pruebas al respecto. El grado de desarrollo de la cooperación entre los peones de la vaquería parece estar muy alejado de los métodos indígenas. Debería el autor explicar, por último, por qué no se desarrollaron grandes empresarios entre los pampas, ya que ellos eran mayores en número y se hallaban mucho más cerca del ganado. Tal vez la respuesta esté en el desarrollo de las fuerzas productivas (el hierro y la carreta suponen siglos de civilización y explotación de clase) y en las relaciones sociales de producción (el cuero que podrían haber faenado los indios era de propiedad comunal lo que impedía la acumulación, al concluir la faena debían redistribuirse los cueros bajo distintos mecanismos).

Otto Vargas, reconocido dirigente del P.C.R. (maoísmo), nos ofrece un panorama del “modo de producción feudal” de la colonia. En el Río de la Plata, según el autor, la falta de indios de vida sedentaria y la activa presencia de una burguesía comercial en ascenso se constituyeron en verdaderos obstáculos para la plena implantación del feudalismo. Sin embargo las encomiendas y las características de la propiedad de la tierra le dieron al mismo un carácter de dominante.

En el caso de las vaquerías no hace referencia a las relaciones de producción. Admite que estaban dirigidas por el capital comercial. Pero reduce su preponderancia en la configuración del sistema social por las siguientes causas:

- 1- Las vaquerías no eran la producción dominante en el Río de la Plata, por otro lado se agotan en 1708.
- 2- Las vaquerías estaban sujetas al estricto control de las autoridades coloniales.
- 3- La acción de vaquear suponía la de ser vecino, lo que suponía cierta propiedad, y suponía la propiedad de la tierra. Pues bien la propiedad de la tierra se había otorgado por merced o gracia real. Este tipo de posesión tiene el carácter de provisionalidad, característico del sistema feudal. Tal como lo expone dicho autor: “luego del inicial reparto de tierras, está señalado la precariedad de los probables ocupantes libres de tierra, rasgo que ratifica el carácter feudal predominante en la colonia. Porque es precisamente la estabilidad en la posesión de la tierra por el colono o por el ocupante libre, un poderoso factor disolvente de las relaciones feudales;”<sup>14</sup>.

Se podría responder de la siguiente manera:

- 1- a) La última vaquería que sale por el puerto de Buenos Aires es del año 1718, con 20.000 cueros, nada menos. Hasta 1750 seguirán exportándose cueros, que si bien salen por a otra banda, algunas vaquerías se efectúan aquí (como el caso del ajuste de 1723). b) Desde 1726 hasta 1739 se embarcan 180.445 cueros en forma oficial y bajo custodia del Cabildo, amén de los que pudieran haberse efectuado por el contrabando o por medios particulares.
- 2- El 15 de abril de 1733 se acusa al Asiento de Inglaterra de haber embarcado 183.000 cueros, desde el año 1715 a la fecha, sin el consentimiento del Cabildo<sup>15</sup>, lo que prueba la existencia del contrabando. Es de recordar que desde el año 1676 hasta 1716 el cabildo perdió el monopolio de los ajustes. En 1732 lo pierde definitivamente.
- 3- Otto Vargas confunde relaciones de producción con su expresión jurídica. El hecho que se pueda enajenar la tierra y la acción de vaquear nos está dando el indicio de una propiedad plena. La acción de vaquear no se relaciona necesariamente con la propiedad de la tierra: en 1714, Alonso del Poso solicita se lo tenga como accionero, a lo que el Cabildo resuelve: “*Y assi mismo se leyo un memorial por el d[o]n Alonso de Poso con decreto del S[eñ]or Gov[ernad]dor en que dize Su*

*S[ería] q[ue] Ynforme este Caidlo si es accionero, o no, se acordo, q[ue] el suso d[ic]ho es tal accionero, pero q[ue] no les consta si el suso d[ic]ho tiene estancia”<sup>16</sup>*. Pero lo característico de cualquier modo de producción es la relación de producción entre las clases, más específicamente la forma de la explotación de una clase por otra.

### **Hacia una caracterización del proceso de trabajo**

Ante todo vamos a describir el arreglo o ajuste. El navío (sea de registro, del Asiento) presentaba una solicitud al Cabildo, especificando la cantidad de cueros requeridos y la suma que está dispuesto a pagar. El cabildo negocia las cantidades, los precios y las formas de pago (debemos recordar que las autoridades del Cabildo eran, además, accioneros). Los compradores debían adelantar una suma al Cabildo. Una vez acordados se reparten las cantidades de cueros a vaquear entre los accioneros. Estos deben dejar una fianza como garantía de que cumplirán con lo acordado. A veces recurrían a fiadores quienes les adelantaban la fianza o dinero para pagar salarios y medios de subsistencia. Este sistema se halla determinado por el hecho de que no se dispone de un stock de cueros o de ganado a mano. El cuero que no era embarcado era víctima de la polilla, por lo que el acuerdo debía hacerse antes de la producción. Según el momento del año y de la cantidad de cueros requeridos el buque debía esperar en el puerto desde seis meses hasta dos años. Una vez pagados el Cabildo se quedaba con un tercio y el resto se repartía entre los accioneros según su aporte. La operación era similar en caso de ajuste particular o contrabando sólo que no se cobraba el tercio, por lo que no nos parece descabellado pensar que los intereses de las naciones que embarcaban cuero tuvieran serios intereses por quitarle el monopolio del ajuste al Cabildo. Los navíos de registro pagaban, regularmente, una baja proporción en plata y el resto en efectos, en cambio los navíos extranjeros lo hacían todo en plata.

Las vaquerías debían adaptarse al ritmo de la reproducción natural, en el sentido más primitivo, ya que la procreación de las reses se efectuaba espontáneamente, y se debía permitir la procreación a fin de mantener la producción. Las vaquerías, entonces, sólo se hacían durante los meses de verano, a que desde mayo a diciembre los toros y las vacas pastan separados, en los meses de junio, julio y agosto los toros están débiles y los pastos secos. En los meses de septiembre y octubre se da la renovación de los pastos y los toros, en noviembre y diciembre están fuertes y gordos, en estos meses se dan las procreaciones. Las vaquerías intentan siempre faenar principalmente toros para no impedir la reproducción.

En primer lugar quisiéramos señalar que se trata de una producción mercantil, es decir que es una producción de mercancías, donde se producen valores de uso y valores de cambio. Tanto los cueros como el sebo se producen para comercializarlos.

En segundo lugar, remarcar que se trata de una industria extractiva, es decir que el objeto de producción no es un producto ( como cualquier materia prima) sino que se lo trabaja a partir de las condiciones como aparece en la naturaleza.

En tercer lugar señalar que se trata de una producción intermedia, es decir que su producto final obra como materia prima para otras producciones. Es decir que mediante las vaquerías el Río de la Plata aparece dentro como engranaje de la economía mundial.

Tenemos información de un ajuste efectuado con el Asiento de Inglaterra en 1718<sup>17</sup>. Se negocian 20.000 cueros con el Cabildo y 20.000 en forma particular con los accioneros. Se resuelve que siete accioneros de la Banda Oriental entregan 17.000 cueros a siete reales y los de Buenos Aires 18.000

a ocho reales y medio entre 13. Faltan 5.000 que quedan sin hacer por no haber quien los haga. Lo que nos muestra que el título de accionero sólo servía si se podía adelantar el capital necesario para vaquear. En la Banda Oriental encontramos empresarios de vaquerías sin título, así es que en la carta de Antonio de Vera al Cabildo, informando sobre la recogida de ganado en el margen oriental del río Uruguay da cuenta de unos tales Antonio Machuca, Roque de Herrera y Marquez y Pintado, portugueses todos, quienes *“Con años enteros de día y noche estan traficando sin sesar con la multitud de Jente y Carretas que tienen dispuestas”* y que *“... estan llevando todas las provincias y reino destos Jeneros no teniendo ellos una vaca propia”*<sup>18</sup>. La propiedad fundamental que debía tener quien dirigiera una vaquería es la de medios de producción y la capacidad de contratar peones.

Pasemos ahora al estudio del proceso de trabajo más específico. Poseemos, en este estadio de la investigación, sólo tres fuentes acerca de las características de cómo eran los procesos laborales. La primera es citada por Emilio Coni, y se refiere a una descripción de los elementos constitutivos del costo de una vaquería y la formación del precio de los cueros hecha por el Cabildo de Buenos Aires a raíz de una negociación con el Asiento de Inglaterra en 1723<sup>19</sup>. En este documento el cuero capitular trata de demostrar que 21 reales y medio por cuero implicaría trabajar por debajo del costo y alega una serie de razones. Si bien no dudamos de la veracidad de dicha fuente nos tomamos el atrevimiento de buscarla y citarla, ya que aparecen aspectos no tenidos en cuenta por el autor. A continuación algunos de los pasajes que nos parecieron más interesantes:

*“Lo quarto que se le haze saber a d[ic]ho Com[andan]te es que los Vez[i]nos que Vendieron los cueros a D[o]n Juakin de trivino a doze reales y medio quedaron perdidos p[o]r que hasta entonces no havian experimentado las ostilidades de los Yndios Aucaes por no haver entrado asta entonsses la tierra adentro en busca de Ganado p[o]r haverse retirado a las Serranias y p[o]r estar ya el tratto celebrado y empeñado los Vez[i]nos q[ue]daron destruidos p[o]r dar Cumplimiento y que no es razon ni cabe en ella empeñarlos oy a que experimenten Semejantes atrasos p[o]r q[ue] sera dejarlos en Cueros y sin Cueros.*

*Lo quinto que se pone en noticia de d[ic]ho Coman[dan]te es que en los reg[is]tros antedentes se hallaban los toros quarenta o cinquenta leguas de la le leguas de esta Ciu[da]d y dise hallar Ciento y Cincuenta leguas la tiera adentro y esta ynfestada de yndios serranos Pegüenches y Aucaes que bajan de las Cordilleras de Chile al Sebo del Ganado Caussa por q[ue] desde el registro pasdado se han pribado estos Vez[i]nos de penetrar D[ic]hos Campos...”*

*“ Lo sexto que no podran Salir las tropas ni se les permitira que salgan a la Campaña sin Guarniz[i]on compettente de Gente de Harmas asi para el seguro de sus haciendas Como de sus bidas y que habiendo de costear esta Guarnizion quedaron mas empeñados aue el reg[is]tro antedente y para que bea d[ic]ho Coman[dan]te que tambien, los del Pays saben ajustar las quentas de si ganan o pierden en los tratos se le formara la presentte para que bean no es temeridad el q[ue] los vez[i]nos desta Ciu[da]d le pidan a tres pessos por cada piel de toro y es en la forma siguiente*

*Ofrese su M[er]ce]d doze reales y medio y supone este Cav[il]do que por hazerles M[er]ce]d se halargara a m[edi]o real mas que seran trese reales según q[ue] los tiene ofresidos el Press[iden]te del Real Haziento, y los d[ic]hos beynitte mill Cueros ha precio de trese reales suman la Cantidad de treinta y dos mill quinientos pessos de los quales los que Ubieren de hazerlos han de*

*pagar Un tercio para los accioneros y la tercia parte de treinta y dos mill quinientos pesos parese son Dyez Mill ocho sientos Treinta y tres pesos y Un tersio.*

*Ytt en los registros antedentes le costaba de flete Cada cuero a tres reales no estando tan lejos el ganado y haora que lo esta Se duda los puedan conducir a quatro reales que en la cantidad de Beynte mill cueros ymporta dyes mill pesos Su acarreo.*

*Ytt que d[ic]ha tropa no pueden Salir a campañasin d[ic]ha Guarniz[i]on de Sien hombres de harmas y astos se les debiera señalar por Salario Competente quatro reales cada dia que es el Jornal que gan qualquier peon en esta Ciud[a]d y sus medianias Sin riesgo de la Vida y sin passar malas noches ni peligros y Ganando el soldado quatro pesos al mes y sien ombres que ganan a quinse pessos Suma cada mes Mill quinientos pesos y en ocho messes que nesesitan para hazer la corambre sube el sueldo de la Jente de harmas a dose Mill pesos*

*Esto es solo el salario pero haora las harmas y municiones Yerba y tabaco no se puede Calcular hasta Saber lo que ymporta*

*Ytt el Vaquero que ha de descarretar estos toros es estilo Corr[ien]te el que por cada mill toros que descarreta gana cincuenta pesos y en los Veynte mill le tocan a el Baquero mill p[eso]s pues passemos haora hazerResumen destas quatro partidas presissas para ver lo que montan*

*Primeramente por el tercio d los accioneros diez millochocientos Treinta y tres y Un tercio*

*Ytt para el acarreo de corambre diez mill*

*Yt para el sueldo de la guarnición doce Mill*

*Ytt para el Vaquero o Baqueros Un Mill*

*Monttan los costos treynta y tres Mill ochocientos y treinta y Tres y doz tercios*

*El principal treinta y dos mill y quinientos*

*El Alcansse o perdida Mill trescientos treinta y dos y dos tercios.*

*Restan perdiendo los que hizieren los cueros como parese de la figura Mill trescientos treinta y dos pesos y dos tercios de Uno pues considere haora d[ic]ho comandante con que costearan estos Vez[i]nos la Peonada que el que menos Gana diez pessos al mes y Con que Costearan la caballada Cuchillería y demas menesteres y presisos bastimentos Como tambien harmas y miniziones para la Gente de Guerra porque Calculando estos pressisos Gastos con lo que arriba se pierde se podra regular si en el presio de tres pessos quedaran aprovechados los Vez[i]nos que hizieron la Corambre p[o]r que este Cav[il]do tiene p[o]r Cierto que sera ness[esari]o reducir la Ganancia que les quedare a moneda de sentabos para q[ue] les toque alguno y esto es sin tocar en haberias de Pudrición Polilla o otra causa p[o]r que se les pueda desechar al t[iem]po de la entrega y Sin poder prevenir la Contingencia de Una quemason En que pierdan lo hecho y tengan q[ue] bolber a trabajar de nuebo y sorprebenir la Contingenciade Una benida de Indios que no puedan resistir y se bean precisados a retirarse Con perdida de Sus haciendas y de muchas Vidadas quedando en estos Cassos los Vez[i]nos perdidos y Sus fiadores obligados a la Satisfaz[i]on de sus Empeños todo lo referido le podra serbir a d[ic]ho Comen[dan]te... ”<sup>20</sup>.*

El cabildo, como vemos, opera como portavoz de los intereses de los accioneros, confundándose el tercio para el Cabildo con el tercio de los accioneros. Sin embargo, es sugestivo que mientras el Cabildo dice representar fielmente a los “Vecinos” estos habían realizado, cinco años antes el otro 50% de la operación por fuera del Cabildo. Cabe sugerir que debieron resignar gran parte del “tercio” en virtud de vender otros 20.000 cueros.

Pues bien, nos encontramos que un accionero debe adelantar los medios de producción: caballada, las carretas, la cuchillería, y el salario de los vaqueros y de los hombres de armas (que podrían ser otros peones, tal vez menos calificados) así como sus medios de subsistencia. Al final, desea encontrarse con más valor del que adelantó, caso contrario, no vale la pena poner en funcionamiento el proceso de producción. Las armas serían condiciones de producción, tal como un edificio, ya que sin ellas no hay posibilidad alguna de faenar cueros en tierra de indios. Las milicias rurales, el regimiento de Blandengues, se constituyen en 1751. Al finalizar la faena los peones deben entregarle toda la producción al accionero. El peón sólo aporta su capacidad para trabajar o fuerza de trabajo. El hecho que el peón se alimente de la lengua extraída de la res no cambia un ápice el asunto: la extracción de la lengua está subordinada a la producción del cuero, esa carne no era considerada una mercancía, ya que se pudría a los pocos días, en todo caso proporcionaba alimento para uno o dos días abaratando el precio de su fuerza de trabajo. Estamos ante un capital (medios de producción y de subsistencia) que concentra una gran masa de trabajo, en el mismo campo, bajo su dirección. Podemos decir que estamos ante un tipo de producción capitalista. Tal como lo dice Marx: “El operar de un número de obreros relativamente grande, al mismo tiempo, en el mismo espacio (o si se prefiere, en el mismo campo de trabajo), para la producción del mismo tipo de mercancías y bajo el mando del mismo capitalista, constituye histórica y conceptualmente el punto de partida de la producción capitalista”<sup>21</sup>. En efecto, tareas que podría llegar a hacer el vaquero por su cuenta ahora las hace al servicio de otro y en una escala mayor, “En un comienzo, por ende, la diferencia es meramente cuantitativa”<sup>22</sup>. Es así como aparece el antagonismo entre el peón y el accionero, que no es sino la presonificación del capital, que se le enfrenta como un plan, del cual se considera un mecanismo y cuyo resultado le es ajeno. Este proceso parece tener muchos puntos de contacto con lo que Marx denomina **subsunción del trabajo al capital**.

Podemos dudar que el proceso haya tenido estas características en períodos anteriores pero no podemos dudar de su representatividad. La intención del Cabildo es, en el más malicioso de los casos, inflar costos para pelear el precio, la organización social de la producción es tomada como un dato cotidiano.

No se especifica de que manera se hace el reparto de cueros, sin embargo y de acuerdo al ajuste de 1718, donde cada accionero hizo entre 1.000 y 2.000 cueros podemos que se repartió entre 15 accionero aproximadamente entre las dos bandas. Utilizando cada uno entre 15 y 20 peones en total. Tampoco sabemos si se organizó una sola expedición juntando los capitales o si cada capitalista obró por su parte, aunque nos inclinamos por esto último.

Otra fuente del mismo autor nos describe el proceso de matanza, desollada, estaqueada y carga a partir de una descripción del Padre Cattaneo de abril de 1730:

*“El sistema de que se valen para hacer en brevísimo tiempo tantos estragos es el siguiente. Se dirigen en una tropa a caballo hacia los lugares en que se sabe se encuentran muchas bestias, y legados a la campaña completamente cubierta se dividen y empiezan a correr en medio de ellas, armados de un instrumento que consiste en un fierro cortante de forma de media luna puesto de una hasta, con el cual dan al toro un golpe en una pierna de atrás, con tal destreza que le cortan el nervio sobre la juntura; la pierna se encoje al instante, hasta después de haber cojeado algunos pasos, cae la bestia, sin poder enderezarse más. Entonces siguen a toda carrera del caballo hiriendo otro toro o vaca que, apenas reciben el golpe se imposibilitan de huir. De este modo diez y ocho o veinte hombres solos postran en una hora siete u ochocientos. Imaginaos que destrozos*



*harán prosiguiendo esta operación un día entero y a veces más. Cuando estan saciados se desmontan del caballo, reposan y se restauran un poco. Entre tanto, se ponen a la obra los que han estado descansados, y enderezando los animales derribados, se arrojan sobre ellos a mansalva, degollándolos, sacando la piel y el sebo, o la lengua, abandonando el resto para servir de presa a los cuervos...”<sup>23</sup>.*

Una tercera fuente pertenece a José María de Alvear y nos es proporcionada por Melitón Gonzalez. Lamentablemente carecemos de la fecha en que fue elaborada. Reza así:

*“Cuando intentan hacer cueros, destinan unos diez o doce hombres de los cuales uno va adelante desjarretando ganado a la carrera con una especie de cuchilla de acero bien templada que por su figura llaman media luna, engastada en una asta de tres o cuatro varas de largo. Otro va después acodillando las mismas reses que encuentran ya tendidas por el primero, que se reduce a matarlas con gran facilidad por el codillo, hiriéndolas con un chuzo largo y delgado, a manera de daga, para no ofender a los cueros, puesto también en asta, y los demás se emplean en desollar y estaquillar allí mismo los cueros, que se reduce a tenerlos bien estirados por medio de unas estaquillas para que se sequen mejor y con más facilidad, y después los van recogiendo los cargueros destinados a este fin y llevándoselos a la estancia donde los conservan con mucho cuidado en paraje seco”<sup>24</sup>.* Podemos aventurar que la última fuente, de la cual carecemos de la fecha, es más temprana, siendo que con el transcurso de los años se hacen necesarios más hombres y se demanda más cueros.

. En primer término, en la primera fuente se nos habla de 100 hombres con armas para 20.000 cueros y en la segunda 18 a 20. Se multiplica por veinte el trabajo individual. Sin mencionar que un changador (como se le llamaba al que faenaba cueros en forma independiente) para el siglo XVIII no habría podido adentrarse sólo en territorio indio ni contaba con víveres y caballada suficientes para una larga travesía. Esto sólo es posible mediante la reunión de peones: “La cooperación permite, de una parte, extender el ámbito espacial del trabajo...”<sup>25</sup>. El capital condensa de 10 años en seis meses.

En segundo término la suma de las fuerzas individuales produce un resultado mayor que la simple agregación, *el todo es más que la suma de las partes*. El hecho de trabajar con otros pares, el contacto social, pone en juego, en nosotros una mayor activación vital. La persecución de los toros en equipo, con su correspondiente coordinación, implica ya una fuerza mayor a la simple suma de peones. Lo mismo puede decirse de la estaqueada. Marx nos dice al respecto: “ No se trata aquí únicamente de un aumento de la fuerza productiva individual, debido a la cooperación, sino de la creación de una fuerza productiva que en sí y para sí es forzoso que sea una *fuerza* de masas”<sup>26</sup>. Esta constitución de la *fuerza de masas*, produce una masa mayor de mercancías y por ende reduce el tiempo de trabajo necesario para la producción de dicho producto, este *plus* de tiempo de trabajo queda impago y se lo apropia el capitalista sin haber puesto un centavo por ello.

Estas características del uso de la fuerza de trabajo son intrínsecas a cualquier dominio del trabajo por el capital, a toda **subsunción del trabajo al capital**. ¿En qué se distingue esta?. Principalmente en *el predominio del factor subjetivo*. Aquí la producción tiene como premisa la destreza del peón para desjarretar, rematar y desollar, procesos sumamente complejos que requieren un aprendizaje arduo. El control del ritmo se encuentra del lado del trabajo. Desconocemos si este tiene la propiedad de los desjarretaderos, Coni y Rodríguez Molas creen que sí, sin embargo también sabemos que en 1620 Hernandarias realiza una campaña de confiscación de

desjarretaderos. Sabemos que cuenta con cuchillas. En principio la única distinción con la producción artesanal sería que se trabaja para otro. Marx denomina a esto una **subsunción formal**: “Asimismo, en un principio el mando del capital sobre el trabajo aparecía tan sólo como consecuencia *formal* del hecho de que el obrero, en vez de trabajar para sí, lo hacía *para* el capitalista y por ende *bajo sus órdenes*.”<sup>27</sup>. Nuestra hipótesis gira en torno a que las vaquerías es un proceso de subsunción formal del trabajo al capital.

Otra característica es la estacionalidad, las vaquerías se efectúan durante el verano. Los restantes meses la fuerza de trabajo permanece desocupada para el capital. No podemos esbozar con rigurosidad los mecanismos de manutención durante estos períodos. Lo que podemos señalar que los meses de mayo a diciembre son meses en los que este capital no se valoriza. Es por ello que aún no podemos hablar de la constitución de una fuerza de trabajo.

En cuanto a los medios de producción podemos decir que se opera un cambio en las condiciones objetivas del proceso de trabajo. Para 20 personas se va a necesitar menos carretas que si van de a uno o dos peones, en todo caso se pueden llevar más carretas en caso que la magnitud del cuero lo precise. Marx nos dice que los medios de producción se consumen colectivamente, tal es el caso de las carretas, de las estacas, de las cuchillas. Lo mismo puede decirse de las olas necesarias para elaborar sebo. Es decir que los medios de producción adquieren el carácter de sociales aun antes de que lo adquiriera el proceso de trabajo<sup>28</sup>. Desde otro punto de vista “El objeto de trabajo recorre el mismo espacio en un lapso más breve.”<sup>29</sup>. Desde la piel de la vaca a la carreta, el cuero recorre las distintas etapas mucho más rápido, mientras uno corta tendones otro remata y un tercero, detrás, la desolla, es más sencillo y breve estirar un cuero entre cuatro que entre dos, lo mismo al colocar las estacas y subirlo a la carreta.

Ahora bien ¿Cómo caracterizar este proceso de trabajo donde el trabajo se subsume al capital de manera tan incipiente?. Cuando Marx habla de **cooperación** se refiere de la siguiente manera: “La forma de trabajo de muchos que, en el mismo lugar y en equipo, trabajan planificadamente en el mismo proceso de producción o en procesos de producción distintos pero conexos, se denomina cooperación”<sup>30</sup>. En realidad Marx se está refiriendo a la forma abstracta de dicho concepto. Cooperación encontramos en la construcción de las pirámides de Egipto, en la construcción de monumentos romanos, en la erección de catedrales en la Edad Media, y hasta en una moderna fábrica. Sin embargo la cooperación en los otros modos de producción era contingente y esporádica, mientras que en el modo de producción capitalista es la forma fundamental, específica, característica. Pero así como se proclama como una instancia abstracta no se desecha su especificidad histórica: “A lo sumo se presenta de esa manera, aproximadamente, en los comienzos aún artesanales de la manufactura y en ese tipo de agricultura en gran escala que corresponde al período manufacturero y que sólo se distingue de la economía campesina, en esencia, por la masa de trabajadores empleados simultáneamente y el volumen de los medios de producción concentrados.”<sup>31</sup>.

Nuestra hipótesis es que las vaquerías tal como aparecen en el siglo XVIII representan este primer momento del capital en donde este sólo se limita a reunir bajo su mando a un conjunto de trabajos artesanales dispersos que estaban siendo efectuados en forma independiente. Aún no podemos afirmar que esto sucedía así en los inicios o mediados del siglo XVII, cuando el ganado estaba más al alcance y la escala de producción era menor.

Al definir cooperación, Marx distingue dos tipos: simple y compleja. Simple es la suma de tareas indivisas, como por ejemplo levantar una pared, esquila de ovejas o la reunión de artesanos en un mismo taller. Compleja es la reunión de tareas complementarias, tenemos aquí una incipiente división del trabajo: “Si el proceso de trabajo es *complejo*, la sola masa de los cooperadores permite distribuir las *diversas operaciones* entre diversos brazos y, por consiguiente, ejecutarlas *simultáneamente* y, con ello, reducir el tiempo de trabajo necesario para la producción del producto total.”<sup>32</sup>.

Las vaquerías cuentan con ese tipo de cooperación, el desjarretador, quien las remata con la chuza, el desolador y estaqueador y quien la carga. Estamos ante una división del trabajo, lo que abona la hipótesis que caracteriza a este proceso de trabajo como **cooperación simple**. Como nuestra hipótesis es que estamos ante un proceso de producción capitalista proponemos que esta cooperación compleja funciona en el marco de **la subsunción formal del trabajo al capital**.

El volumen de concentración de la cooperación dependerá del volumen de medios de producción y subsistencia que logre concentrar el capitalista en sus manos.

### **Algunas conclusiones**

A partir de lo visto podemos sacar en limpio una serie de cuestiones: a- La categoría “accionero” debería ser abordada desde la perspectiva de las relaciones de producción en desarrollo y no desde el apego estricto a lo que dicen las leyes, si es que no se quiere caer víctima de confusiones. Dicha categorización hace referencia a quien logra concentrar medios de producción y trabajo ajeno y, por lo tanto, organiza la producción de cueros. b- Contrariamente a los que se supone a principios del S. XVIII contamos en Buenos Aires con una producción mercantil en ascenso e inserta en el mercado internacional. c- La producción de cueros parece sobredeterminada por el devenir de una economía mundial. Si esta última está configurando relaciones capitalistas no habría motivos para oponerse a la hipótesis que se estén gestando relaciones de este tipo en el Río de la Plata. d- Encontramos en este período una diferenciación social muy importante. Con una progresiva concentración de los medios de producción en un grupo social capaz de subordinar trabajo en proporciones apreciables. Si bien aún no podemos afirmar taxativamente que estemos ante una burguesía agraria, podemos decir que los indicios nos indican que la formación de esta clase social dista mucho de ser posrevolucionaria y debe ser rastreada en el ámbito de las relaciones de producción que se inician en el período colonial. La existencia de una burguesía supone, por lo tanto, la de su clase antagónica, el proletariado. Las subsiguientes investigaciones deberían confirmar la existencia de un proceso de proletarianización incipiente.

- 
- <sup>1</sup> González, Julio V., *Historia Argentina*, Tomo I, FCE, Buenos Aires, 1957, pág. 127.
- <sup>2</sup> Ver Marx, Carlos, *El Capital*, Siglo XXI, México, 1998, Tomo I, (volumen 1) sección 3ra. Capítulo V, “El proceso de trabajo y el proceso de valorización” pp.215-240.
- <sup>3</sup> Ver Coni, Emilio, *Historia de las vaquerías del Río de la Plata*, Raigal, Buenos Aires, 1979, pág. 13.
- <sup>4</sup> Referencia tomada de Coni, Emilio Op. Cit. , pág. 51.
- <sup>5</sup> Coni, Emilio, *Contribución a la historia del gaucho*, Buenos Aires, 1937, pág. 119, citado por Puiggrós, Rodolfo, *De la colonia a la revolución*, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1940, pág. 189.
- <sup>6</sup> Puiggrós, Rodolfo, *De la colonia a la revolución*, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1940, pág. 191.
- <sup>7</sup> Es interesante destacar que a este autor se lo ha tenido como el artífice de la teoría del feudalismo en Argentina, aquí se lo ve como defendiendo el carácter capitalista del proceso de producción. No por convencimiento inicial, sino como fruto de la propia evidencia.
- <sup>8</sup> González, Julio V., Op. Cit., pág. 141.
- <sup>9</sup> González, Julio V., Op. Cit., pág. 137, el paréntesis es nuestro.
- <sup>10</sup> Este último dirigente del P.T.P.
- <sup>11</sup> Rodríguez Molas, Ricardo, *Historia social del gaucho*, CEAL, Buenos Aires, 1982 (1era. Edición 1968, ed. Maru), pág. 42.
- <sup>12</sup> Rodríguez Molas, Ricardo, Op. Cit, pág. 59, el paréntesis y la negrita es nuestro.
- <sup>13</sup> Rodríguez Molas, Ricardo, Op. Cit. pág. 45.
- <sup>14</sup> Vargas, Otto, *Sobre el modo de producción dominante en el Virreinato del Río de la Plata*, Ágora, Buenos Aires, 1985(1era. ed. 1983), pág. 176.
- <sup>15</sup> La referencia al hecho es de Coni, Emilio, Op. Cit. ,pág 56.
- <sup>16</sup> Archivo General de la Nación (AGN), Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires (AECBA), Serie II, Tomo III, pág. 37.
- <sup>17</sup> Citado por Coni, Emilio , Op. cit. ,pág. 52.
- <sup>18</sup> AGN, AECBA, Serie II, Tomo IV, pág. 198.
- <sup>19</sup> Coni, Emilio, Op. Cit. ,págs.54-55
- <sup>20</sup> AGN, AECBA, Serie II, Tomo V, pp. 143-145.
- <sup>21</sup> Marx, Carlos, *El Capital*, Siglo XXI, México, 1998, Tomo I, (Volumen 2), sección cuarta, capítulo XI, pág. 391.
- <sup>22</sup> *Ibídem.* , pág. 391
- <sup>23</sup> “Carta del Padre Cattaneo 20 de abril de 1730”, en *Revista de Buenos Aires*, t. VIII, pág. 320, citado por Coni, Emilio, *El gaucho*, Solar/Hachete, Buenos Aires, 1969, pág. 54.
- <sup>24</sup> Meliton gonzalez, El límite oriental del territorio de Misiones, El siglo, 1882, t.I, p.143, citado por Rodríguez Molas, Ricardo, Op. Cit. , pág.118.
- <sup>25</sup> Marx, Carlos, Op. Cit. pág. 398.
- <sup>26</sup> *Ibídem.* ,pág.396.
- <sup>27</sup> *Ibídem.* pág.402
- <sup>28</sup> *Ibídem.* ,pág. 395.
- <sup>29</sup> *Ibídem.* ,pág. 397.

---

<sup>30</sup> Ibídem., pág.395.

<sup>31</sup> Ibídem.,pág.407.

<sup>32</sup> Ibídem. , pág.398.